

LIBROS - 9 -

A CINCO CENTAVOS

POESIAS POPULARES
DE
EL PEQUEN

Tomo XIII.



VALPARAISO

IMPRENTA DE P. RAMIREZ

Calle de Maipú, 74.

1893



POESIAS
POPULARES

DE
EL PEQUEN

Tomo XIII.

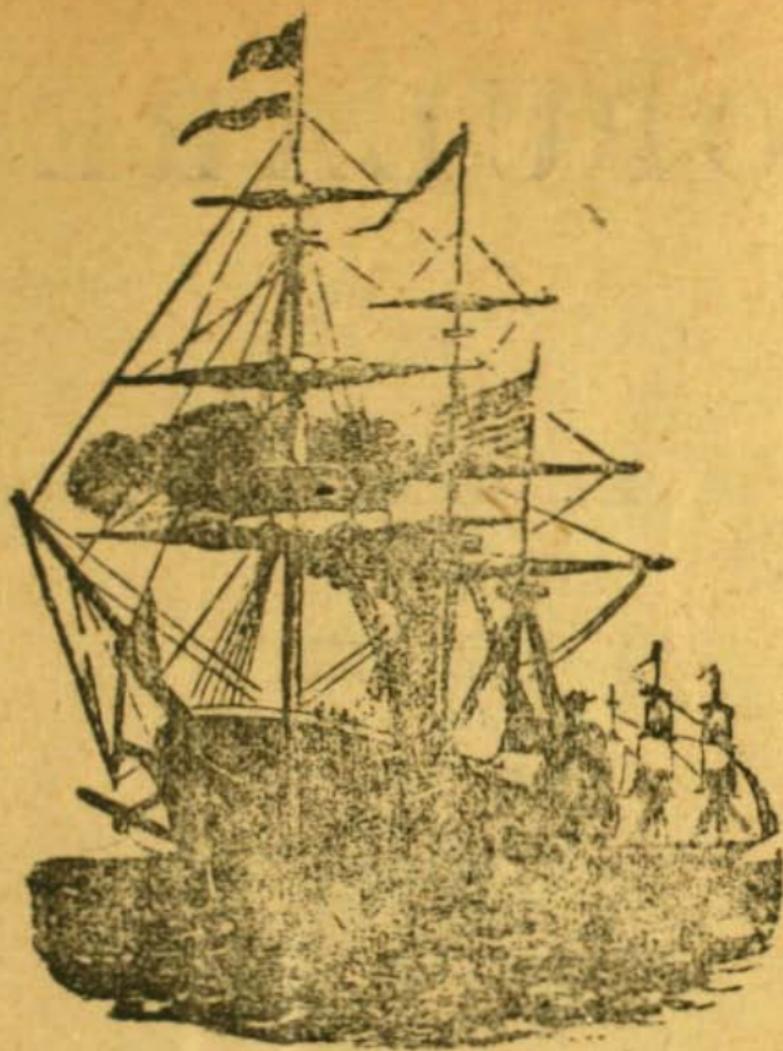


VALPARAISO

IMPRESA DE P. RAMIREZ

Calle de Maipú, 74.

1893



Esta publicacion es propiedad de
su editor, quien perseguirá ante la
lei al que la reimprimiere en todo o
en parte.



LA PARTIDA DE LA NAVE

Las que quedan en el puerto
Cuando la nave se va,
Dicen al ver que se aleja:
¡Quién sabe si volverá!

Aug. Ferran.

Ya la nave está en franquía
Para salir a surcar
Las ondas del ancho mar,
Con resuelta valentía.
Ajenas a la alegría
I con ademan incierto,
De llanto el rostro cubierto,
Cual si fueran a morir,
Con pena la ven salir
Las que quedan en el puerto.
Levan el ancla lijeros
I dan las velas al viento,
Entre algazara i contento,
Alegres los marineros.
En jarcias i masteleros
Se azota la brisa ya,

I se escucha acá i allá,
Como en revuelto convoi,
Cantar el *Chili-mem-boi*,
Cuando la nave se va.

Con el pecho acongojado
Al ver la nave altanera
Que atropella en su carrera
Las ondas del mar salado,
Las que en el puerto han quedado,
Viendo que el amor las deja,
Lanzan del dolor la queja,
I con desesperacion,
¡Se lleva mi corazon!
Dicen al ver que se aleja.

Como una lijera arista,
Cual ave que vuela al monte,
Perdida en el horizonte,
Desaparece a la vista.
¡Quiera el Cielo que resista
La furiosa tempestá,
Si airada fatalidá
Las ondas del mar subleva!
El viento en popa la lleva;
¡Quién sabe si volverá!

Todo en torno es desconsuelo;
Ya del día los reflejos
Se ocultan, i allá a lo léjos
Con el mar se junta el cielo.
La noche tiende su velo,
I las que quedan rendidas,
Con el alma dolorida
Al rigor de su quebranto,
Se entregan de nuevo al llanto,
Como última despedida.

MONEDA ESPAÑOLA

Un inmigrado español,
Para salir de un apuro,
A un chileno, amigo suyo,
Le pidió prestado un duro.

Este, al oirlo, pensó
Que de él se estaba burlando,
I contestóle:—No puedo,
Porque estoi obrando blando.

CUANDO RICO I CUANDO POBRE

Cuando yo tenía plata,
Me llamaban Don Tomás,
I ahora que no la tengo,
Me llaman Tomás no más.

¡Dichosos tiempos aquellos,
De dulce prosperidad,
En que a la necesidad
No le ví ni los cabellos!
Muchos amigos, i entre ellos
Una amiga nada ingrata;
Todos me hacian la pata,
Porque con ello lograban,
I de mí no se apartaban,
Cuando yo tenía plata.

Paseos al Resbalon,
A los baños de Apoquindo,
A Renca, al Salto, a los Guindos
I a la hacienda del Melon.
No faltaba ni un bufon,
I él i todos los demas,

En charla amena i locuaz,
Cantando se divertian,
I como por mí bebían,
Me llamaban Don Tomás.

Pero llegó el dia aciago
En que los "libertadores,"
Gracias a viles traidores,
Ponen saqueo a Santiago...
Despues del tremendo estrago,
Que me dejó pobre i rengo,
(Que te fijes te prevengo),
La que gozó de mi plata
Conmigo se muestra ingrata,
Ahora que no la tengo.

Todos los aduladores
Que, sin reserva ninguna,
Gozaron de mi fortuna
Los beneficios mayores,
Hoi, como grandes señores,
Van echados para atras;
Todos, cual menos, cual más,
Ya no ven en mí un amigo,
I si acaso hablan conmigo,
Me llaman Tomás no más.

Nada tiene en este mundo
Existencia duradera:
La dicha es tan pasajera
Como el dolor mas profundo.
Hé aquí en lo que me fundo,
I no es esperanza vana;
La justicia soberana
Al fin se ha de dejar ver,
I los ladrones de ayer
Pueden ser pobres mañana.

EL CURSO DEL ORO I LA LIBERTAD

Se acabó la dictadura
De a veinticuatro peniques;
Hoi gobiernan los de Iquique,
I vivimos en hartura.
Parece cosa segura
Que ya el oro va a correr;
Aunque, a mi modo de ver,
Ya el oro corriendo está,
Pues por los desagües va
Hasta la mar a caer.

Estamos como ahorcados
Por hombres de uñas de lince,
I el cambio a menos de quince
Peniques hoi ha bajado.
Tenemos, por otro lado,
Alza de contribuciones;
Hoi nos llueven bendiciones
I todo es felicidad,
Pues tenemos libertad
Para beatos i masones.

Hasta los dictatoriales
Gozan hoi de libertad,
Porque lo es, a la verdad,
La de llamarse "leales."
Si no tienen cuatro reales,
Ni dos, despues del saqueo,
Tienen, segun lo que veo,
(I esta no es pequeña cosa),
Esta libertad preciosa:
Libertad del pataleo.

Si acaso se suprimiera
Esta cara libertad,
Sería mucha crueldad.
Que pataleen siquiera.

Que dure hasta que Dios quiera
Esta feliz situacion.

¡Viva la revolucion,
I Lopetegui, i Padilla,
La traicion de la Placilla
I la traicion de Concon!

CANTO A MARIA SANTISIMA

para la Novena de Pascua.

Señora Doña María:

Yo soi el de Pelequen,
Su devoto más humilde;
Soi su cantor, el Pequen.

De ver a su tierno Niño
Tengo há dos años deseo;
Mas, no he podido hasta ahora,
Porque me aplastó el saqueo.

Los cuñaditos de usted,
Con infamia i maldad suma,
Cuanto tuve me robaron,
Sin dejarme ni una pluma.

Por eso, ningun regalo
Le traigo, Doña María,
I sólo vengo a cantarle,
Con las alforjas vacías.

Medio Chile, como yo,
La misma suerte ha corrido;
Unos aún sufren el hambre,
I otros de hambre han perecido.

Del otro medio, felices
Viven los que están arriba.
I los que allí los pusieron
Viven tragando saliba.

De los revolucionarios,
Hoi se hallan arrepentidos
Los que han abierto los ojos,
Los que tienen buen sentido.

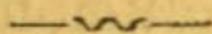
Pero quedan contumaces
De aquella calaverada.
¿Quiénes son ellos?—Los tontos
De corbata colorada.

Dicen que fué un caballero
El que ordenó las hazañas
Del saqueo, un tal don Carlos,
Que es el conde de lo Cañas.

I debe de ser así,
Segun lo tengo entendido,
Pues se lo ha dicho la prensa,
I él nunca lo ha desmentido.

Un adajio conocido
Sabe mi compadre Astorga,
I lo sabe todo el mundo,
Que dice: quien calla otorga.

Aquí acabo mi tonada,
Que ya la tendrá aburrída;
Que no diga el de lo Cañas
Que resuello por la herida.



LAS PRACTICAS RELIJIOSAS

DEL PUEBLO JUDIO

I LA NECESIDAD DE VOLVER A ELLAS

Un cura politiquero,
Que arde en caridad cristiana,
Predica tarde i mañana
Para apacentar corderos.
Pero, por lo que yo infiero,
Su propaganda sagrada
No ha de aprovechar en nada,
Porque es trabajo perdido,
Como echar trigo podrido
En tierra mal preparada.

¿Quiere q' el pueblo en el templo
Busque instruccion relijiosa?
No haga entonces otra cosa:
Predique con el ejemplo.
Pero, a lo que yo contemplo,
La enseñanza parroquial,
En vez de enseñar moral,
Sólo enseña el fanatismo,
Llevando al pueblo al abismo
Por el camino del mal.

Gana su pan cotidiano
El pobre en ruda faena,
Trabajando allí sin pena
Con la herramienta en la mano.
El Hacedor soberano
Impuso esta lei al hombre,
I, aunque lo que sigue asombre,
El cura, con alma ufana,
Le corrije a Dios la plana,
Hablando de Dios en nombre.

No quiere el cura que el pobre
Trabaje en dia festivo,
Aunque para ello motivo
I necesidad le sobre.
Si el pobre no tiene un cobre

En su triste desconsuelo,
Debe esperar el consuelo
Que del Cielo le vendrá;
Pero en estos tiempos ya
No llueve maná del Cielo.

Ya no puede un carnicero
Cortar en día Domingo,
Ni puede ensillar un pingo
Ni tirar coche el cochero.
No puede el empanadero
Callejear sus empanadas,
Ni las mujeres casadas
Atender a su marido,
Ni apretinar un vestido,
Aunque anden despretinadas.

Ya no puede el panadero,
En el día del Señor,
Amasar la harina flor,
Ni alzar la pala el hornero;
Ni vender leche el lechero,
Ni el pescador su pescado,
Ni el jamon ni el arrollado
Puede el chanchero vender.
Nada de esto se ha de hacer,
Porque todo esto es pecado.

Puede el pobre, con provecho,
Pasar en todo ese día
Rezando el avemaría
I machucándose el pecho.
Nos lleva al Cielo derecho
Esa práctica piadosa,
I su influencia milagrosa
Ahuyentará la pobreza,
Trayéndonos las grandezas
De una vida venturosa.

Si se cumple este deseo
Que del cura el pecho llena,
Ya no habrá tranque de Mena
Ni se verá otro saqueo.
En perpetuo jubileo
El chileno vivirá,
I en dulce fraternidá,
Ya no habrá ambiciones ruines,
I ni Judas ni Caínes
Entre nosotros habrá.

Ya que muestra tanto apego
A las prácticas judaicas,
Ya que las leyes mosaicas
Quiere establecer de nuevo,
Esta bien; que desde luego

Sirva él mismo de ejemplar;
No tiene mas que llamar
Cuanto antes un cirujano,
I cortando por lo sano,
Hágase circuncidar.

Práctica sine qua non
Fué esto en la raza judía;
I quizá mejor sería
Que en vez de circuncision,
Se hiciese una operacion,
Algo sensible, es verdad,
Mas que, con seguridad,
(Esto sí que es ejemplar),
Le impidiera quebrantar
El voto de castidad.

¡Basta, por Dios, señor cura!
Predique la caridad,
La abnegacion, la bondad,
Sin meterse en más hondura;
Porque es insigne locura
Creer que el mundo otra vez,
Dando vueltas al revés,
Llegue al tiempo de Judá.
El mundo no volverá
A los tiempos de Moisés.